

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

27 de enero; 3, 10 y 17 de febrero de 2019

MD 2019 / 02

LA MARCA DE LUCAS

El ciclo C de lecturas dominicales en el que nos encontramos es, como es sabido, el ciclo del evangelista Lucas. Y, como también es sabido, Lucas tiene un punto de mira desde el que selecciona y trata los hechos y las palabras de Jesús: el amor salvador de Dios, la preferencia por los pobres, la llamada a un cambio de corazón para hacerlo semejante al de Dios, la universalidad de la salvación...

Pues bien. Ahora, en este tiempo entre Navidad y Cuaresma, durante seis domingos, del tercero al octavo del tiempo ordinario, tendremos ocasión de escuchar en nuestras celebraciones una magnífica muestra de esta perspectiva de Lucas, en el arranque de la predicación de Jesús en Galilea según él la narra.

Fijémonos: el programa de Jesús que es Buena Noticia para los pobres y tiempo de gracia del Señor, el ejemplo de universalidad de Elías y Eliseo, la llamada a Pedro débil y pecador, las bienaventuranzas que incluyen una dura advertencia para los ricos, y finalmente, en los dos últimos domingos, la llamada a amar a los enemigos, a perdonar, a ser compasivos y generosos, a ser sinceros y honestos con nosotros mismos y con los demás.

Vale la pena aprovechar estos seis domingos para empaparnos de este mensaje profundamente transformador y profundamente consolador.

JOSEP LLIGADAS

D. 3 del tiempo ordinario / C
D. 4 del tiempo ordinario / C
D. 5 del tiempo ordinario / C
D. 6 del tiempo ordinario / C



LA UTILIDAD DE LOS RITOS DE ENTRADA DE LA MISA

Cuando llegamos el domingo a misa, venimos de casa, de la calle... y llegamos más bien despistados.

Lo ideal sería que ya en casa se crease el clima necesario de quien va a algo importante, al encuentro con el Señor y con la comunidad, pero esto es muy difícil. No obstante, aunque sea difícil, haremos bien en intentarlo.

Cuando llegamos a la iglesia, deberíamos encontrar un clima pacífico, de oración, tal vez con una música de fondo, tal vez con unas imágenes que inviten a entrar en el espíritu del día... Ciertamente saludaremos a la gente que nos encontramos, pero en cambio no es deseable comenzar una tertulia. Ya charlaremos a la salida...

Pero el hecho es que, aunque en la iglesia haya un buen clima, ello no basta para crear el espíritu que comentamos.

Los ritos de entrada sirven para cubrir lo que tanto nos cuesta hacer personalmente: ponernos a tono y «entrar» en la celebración de la Eucaristía. Y precisamente por eso estos ritos deben hacerse bien, sin prisas, con los gestos necesarios, con las palabras justas...

Por ejemplo, es importante el canto de entrada suficientemente largo, y



una entrada del celebrante y de los ministros bien visible, digna. Por ejemplo, es importante que el celebrante diga unas palabras de saludo personal, breves y adecuadas. Es impor-

tante también que el acto penitencial sea realmente un momento que permita la oración, con un espacio de silencio significativo, en el que se vea claramente que tanto el presidente como los restantes ministros rezan. El Gloria debe decirse reposadamente, con actitud de alabanza y, si se canta, hay que hacerlo con ganas. Y cuando hay ritos especiales, como la corona de Adviento, deben hacerse de forma visible, resaltando su significado. Y finalmente, es importante que las palabras de la oración colecta se digan despacio, así como su conclusión. Ciertamente, los textos de nuestras oraciones colecta en general están bastante lejos de nuestra sensibilidad, porque son de otras épocas, pero si se dicen sin correr, bien pronunciados, adquieren mucho más sentido.

Después, todo el mundo se sienta. Se deja tiempo para que cada uno se aposente y se apacigüe, y comenzamos la Liturgia de la Palabra. Así pasamos, de la calle, a la celebración.

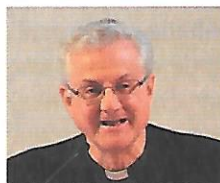
JOSEP LLIGADAS

LA CELEBRACIÓN DE LOS 50 AÑOS, AGRADECIMIENTO Y COMPROMISO

El pasado miércoles 14 de noviembre celebramos los 50 años de nuestra revista *Misa Dominical*. Fue un acto emotivo, pero a la vez lleno de contenidos. Desde el momento inicial, con la oración de Tercia y la presentación a cargo de Josep Maria Romaguera (Presidente del CPL), del cardenal Juan José Omella y de un servidor, se manifestó el agradecimiento por el papel que MD ha jugado en la recepción de la reforma conciliar y de la renovación de la liturgia, ayudando a pastores y a comunidades a hacer unas celebraciones mejor preparadas y más vividas y participadas. Las conferencias aportaron muchos motivos de reflexión. La de Josep Lligadas, recordando la historia y las grandes intuiciones de *Misa Dominical*: «MD, 50 años al servicio de la Iglesia». Y la del obispo Joan-Enric Vives, una interesante catequesis sobre cómo «Hacer de la misa dominical un alimento de vida para la comunidad cristiana», a partir de la conocida expresión de los mártires de Abitinia del siglo IV, «Sine dominico non possumus», de la carta apostólica del papa san Juan Pablo II *Dies Domini* y de las resoluciones del Concilio Provincial Tarraconense. También la mesa redonda, con la participación de Anna-Bel Carbonell, Joan Torra y yo mismo, bien conducida por la periodista Laura Mor, aportó nuevas reflexiones sobre la misa dominical hoy, en las familias, y en un contexto más amplio de celebración y de vida cristiana.



Inicio del acto. Con Xavier Aymerich, Joan-Enric Vives, Juan José Omella, Josep M. Romaguera y Josep Lligadas



El arzobispo-obispo de Urgel Joan-Enric Vives



Josep Lligadas



Mesa redonda con Laura Mor, Xavier Aymerich, Anna-Bel Carbonell y Joan Torra.

Todos valoramos la tarea realizada hasta hoy, con la convicción de que el objetivo fundacional de *Misa Dominical* se mantiene bien vivo. Todos podemos constatar con alegría que nuestras eucaristías gozan de un buen

nivel de calidad celebrativa, y que los fieles extraen un buen fruto de ella para su vida cristiana. Pero a la vez se mencionaron o intuyeron algunos de los retos que tenemos planteados de cara al futuro y a los que habrá que dar respuesta. Sobre todo por los cambios en la sociedad, que tanto han influido en la Iglesia y en nuestras celebraciones. Una sociedad moderna y secularizada, con gran pluralismo ideológico y con dificultades para plantearse el hecho religioso, ha provocado la crisis de la transmisión de la fe, y como consecuencia unas comunidades envejecidas y debilitadas, con falta de vocaciones y por lo tanto de ministros ordenados. Algunas de las dificultades que aparecieron fueron la falta de conexión con las nuevas generaciones, que ya no tienen la presión del precepto, pero que a menudo tampoco se sienten urgidas a participar en la misa comunitaria del domingo; la situación de las familias,

que viven con unos ritmos diferentes, muy repletos de actividades el «fin de semana»; el lenguaje de muchos textos litúrgicos, los nuevos modelos de comunicación... Todo ello dificultades que se convierten en retos, ante las cuales hay que seguir reflexionando y buscando nuevos caminos. Insistiendo, eso sí, en los grandes criterios de la reforma conciliar: la formación para entender el sentido de los ritos, la participación activa y fructuosa, la centralidad de la Palabra de Dios, el sentido comunitario y eclesial... Una liturgia evangelizadora e interpeladora, fiel a la Iglesia y a las formas establecidas, pero que conecte y anime la vida cristiana de los fieles y de las comunidades, de hoy y de mañana. He aquí los objetivos y el compromiso de trabajo de *Misa Dominical*, y de todo el Centre de Pastoral Litúrgica, a partir de este aniversario y de cara al futuro.

XAVIER AYMERICH, DIRECTOR

«Misa Dominical», galardonada con el premio ¡Bravo!, concedido por la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social (CEMS)

En el momento de cerrar la edición de este número de *Misa Dominical* nos llega la noticia de que nuestra revista ha recibido el premio ¡Bravo! de Comunicación Pastoral. Estos premios, que se conceden anualmente, quieren «reconocer, por parte de la Iglesia, la labor meritoria de todos aquellos profesionales en los diversos medios, que se hayan distinguido por su servicio a la dignidad de la persona, los derechos humanos y los valores evangélicos». La entrega del premio tendrá lugar el próximo 23 de enero. ¡En la redacción del CPL estamos contentos y agradecidos!





RECEMOS CON
LA EXHORTACIÓN PASTORAL
«GAUDETE ET EXSULTATE»
DE FRANCISCO, OBISPO DE ROMA

¡ALEGRAOS Y REGOCIJAOS! La llamada a la santidad en el mundo actual

Canto: Bienaventurados los pobres, saben en Dios Padre esperar (MD 654)

Eres el camino, eres la verdad,
muéstranos, Señor, tu bondad.

Bienaventurado quien llora,
porque consolado será.

Bienaventurados los mansos:
una nueva Tierra tendrán.

Bienaventurado el hambriento
de justicia y de santidad.

Bienaventurado el que actúa
con misericordia y bondad.

Bienaventurados los limpios,
pues verán el rostro de Dios.

Bienaventurado quien busca
construir el mundo en la paz.

Bienaventurados si somos
perseguidos por nuestra fe.

Del evangelio de san Mateo (5,1-12)

Al ver Jesús el gentío, subió al monte,
se sentó y se acercaron sus
discípulos; y, abriendo su boca,
les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres en el
espíritu, porque de ellos es el reino
de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque
ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen
hambre y sed de la justicia,
porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán
misericordia.

Bienaventurados los limpios de
corazón, porque ellos verán a
Dios.

Bienaventurados los que trabajan
por la paz, porque ellos serán
llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por
causa de la justicia, porque de
ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando
os insulten y os persigan y os
calumnien de cualquier modo por
mi causa. Alegraos y regocijaos,
porque vuestra recompensa será
grande en el cielo, que de la
misma manera persiguieron a los
profetas anteriores a vosotros».

(Los santos y las santas de la puerta de al lado)

[...] El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente». El Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo.

Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían

con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad». [...]

La santidad es el rostro más bello de la Iglesia. Pero aun fuera de la Iglesia Católica y en ámbitos muy diferentes, el Espíritu suscita «signos de su presencia, que ayudan a los mismos discípulos de Cristo» [...] (Gaudete et exsultate 6-7.9).

◇ Pienso en la gente de «mis puertas de al lado», en las personas que viven cerca de mí. Teniéndolas bien presentes contemplo, en cada una de ellas, los «signos de la presencia de Dios» que manifiestan.

◇ Y doy gracias a Dios por cada uno de estos «signos» y de estos santos y santas.

(Dios presente en toda vida humana – Dios es un regalo)

[...] Él está misteriosamente en la vida de toda persona, está en la vida de cada uno como él quiere, y no podemos negarlo con nuestras supuestas certezas. Aun cuando la existencia de alguien haya sido un desastre, aun cuando lo veamos destruido por los vicios o las adicciones, Dios está en su vida. Si nos dejamos guiar por el Espíritu más que por nuestros razonamientos, podemos y debemos buscar al Señor en toda vida humana. [...]

[...] No podremos celebrar con gratitud el regalo gratuito de la amistad con el Señor si no reconocemos que aun nuestra existencia terrena y nuestras capacidades naturales son un regalo. Necesitamos «consentir jubilosamente que nuestra realidad sea dádiva, y aceptar aun nuestra libertad como gracia. Esto es lo difícil hoy en un mundo que cree tener algo por sí mismo, fruto de su propia originalidad o de su libertad». [...] (Gaudete et exsultate 42.55)

- ❖ Pido humildemente que el Espíritu Santo me ayude a reconocer que tanto en mi vida como en la de los demás, que son don de Dios, él se presenta.
- ❖ Y que me ayude a vivir en consecuencia, a vivir la gratuidad, la generosidad, el compromiso...

(La misericordia)

En el capítulo 25 del evangelio de Mateo (vv. 31-46), Jesús vuelve a detenerse en una de estas bienaventuranzas, la que declara felices a los misericordiosos. Si buscamos esa santidad que agrada a los ojos de Dios, en este texto hallamos precisamente un protocolo sobre el cual seremos juzgados: «Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (25,35-36).

Por lo tanto, ser santos no significa blanquear los ojos en un supuesto éxtasis.

El texto de Mateo 25,35-36 «no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo». En este llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse.

El Señor nos dejó bien claro que la santidad no puede entenderse ni vivirse al margen de estas exigencias suyas, porque la misericordia es «el corazón palpitante del Evangelio». (Gaudete et exsultate 95-97)

- ❖ Pido humildemente, para mí y para todos los cristianos, la gracia de poder configurar nuestros corazones con «el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas» y, así, poder acercarnos a los «pobres y sufrientes» como él se les acerca.

(La santidad en el mundo actual)

Hace falta luchar y estar atentos frente a nuestras propias inclinaciones agresivas y egocéntricas para no permitir que se arraiguen: «Si os indignáis, no lleguéis a pecar; que el sol no se ponga sobre vuestra ira» (Ef 4,26). [...]

También los cristianos pueden formar parte de redes de violencia verbal a través de internet y de los diversos foros o espacios de intercambio digital. Aun en medios católicos se pueden perder los límites, se suelen naturalizar la difa-

mación y la calumnia, y parece quedar fuera toda ética y respeto por la fama ajena. Así se produce un peligroso dualismo, porque en estas redes se dicen cosas que no serían tolerables en la vida pública, y se busca compensar las propias insatisfacciones descargando con furia los deseos de venganza. Es llamativo que a veces, pretendiendo defender otros mandamientos, se pasa por alto completamente el octavo: «No levantar falso testimonio ni mentir», y se destroza

la imagen ajena sin piedad. [...] (Gaudete et exsultate 114-115)

Ordinariamente la alegría cristiana está acompañada del sentido del humor. El mal humor no es un signo de santidad. [...]. A veces la tristeza tiene que ver con la ingratitud, con estar tan encerrado en sí mismo que uno se vuelve incapaz de reconocer los regalos de Dios.

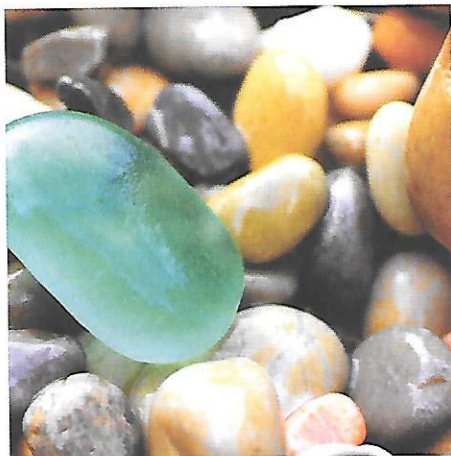
[...] El amor fraterno multiplica nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros: «Alegraos con los que están alegres» (Rom 12,15). «Nos alegramos siendo débiles, con tal de que vosotros seáis fuertes» (2Cor 13,9). En cambio, si «nos concentramos en nuestras propias necesidades, nos condenamos a vivir con poca alegría». (Gaudete et exsultate 126.128)

[...] La vida comunitaria, sea en la familia, en la parroquia, en la comunidad religiosa o en cualquier otra, está hecha de muchos pequeños detalles cotidianos.

Recordemos cómo Jesús invitaba a sus discípulos a prestar atención a los detalles:

El pequeño detalle de que se estaba acabando el vino en una fiesta.

El pequeño detalle de que faltaba una oveja.



El pequeño detalle de la viuda que ofreció sus dos moneditas.

El pequeño detalle de tener aceite de repuesto para las lámparas por si el novio se demora.

El pequeño detalle de pedir a sus discípulos que vieran cuántos panes tenían.

El pequeño detalle de tener un fueguito preparado y un pescado en la parrilla mientras esperaba a los discípulos de madrugada.

La comunidad que preserva los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre [...] (Gaudete et exsultate 143-145)

- ❖ El uso de los medios actuales para las relaciones con las personas... la alegría que podemos encontrar en el amor fraterno... la vida comunitaria y los pequeños detalles... tres ejemplos de por dónde puede pasar nuestra santidad. Pienso en cómo estos u otros aspectos de mi vida me permiten vivir jubilosamente la vida cristiana.

Plegarias

Padrenuestro

Canto (las estrofas que no se hayan cantado anteriormente)

¿POR QUÉ IR A MISA EL DOMINGO?

Retomando el camino de catequesis sobre la misa, hoy nos preguntamos: ¿Por qué ir a misa el domingo?

La celebración dominical de la Eucaristía está en el centro de la vida de la Iglesia (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2177). Nosotros cristianos vamos a misa el domingo para encontrar al Señor resucitado, o mejor, para dejarnos encontrar por Él, escuchar su palabra, alimentarnos en su mesa y así convertirnos en Iglesia, es decir, en su Cuerpo místico viviente en el mundo.



Lo entendieron, desde la primera hora, los discípulos de Jesús, los que celebraron el encuentro eucarístico con el Señor en el día de la semana que los hebreos llamaban «el primero de la semana» y los romanos «día del sol» porque en ese día Jesús había resucitado de entre los muertos y se había aparecido a los discípulos, hablando con ellos, comiendo con ellos y dándoles el Espíritu Santo (cf. *Mateo* 28,1; *Marcos* 16,9-14; *Lucas* 24,1-13; *Juan* 20,1-19), como hemos escuchado en la lectura bíblica. También la gran efu-

sión del Espíritu Santo en Pentecostés sucede en domingo, el quincuagésimo día después de la resurrección de Jesús. Por estas razones, el domingo es un día santo para nosotros, santificado por la celebración eucarística, presencia viva del Señor entre nosotros y para nosotros. ¡Es la misa, por lo tanto, lo que hace el domingo cristiano! El domingo cristiano gira en torno a la misa. ¿Qué domingo es, para un cristiano, aquel en el que falta el encuentro con el Señor?

Hay comunidades cristianas que, desafortunadamente, no pueden disfrutar de la misa cada domingo; sin embargo, también estas, en este día santo, están llamadas a recogerse en oración en el nombre del Señor, escuchando la palabra de Dios y manteniendo vivo el deseo de la Eucaristía.

Algunas sociedades seculares han perdido el sentido cristiano del domingo iluminado por la Eucaristía. ¡Es una lástima esto! En estos contextos es necesario reanimar esta conciencia, para recuperar el significado de la fiesta, el significado de la alegría, de la comunidad parroquial, de la solidaridad, del reposo que restaura el alma y el cuerpo (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2177-2188). De todos estos valores la Eucaristía es la maestra, domingo tras domingo. Por eso, el Concilio Vaticano II quiso reafirmar que «el domingo es el día de fiesta primordial que debe ser propuesto e inculcado en la piedad de los fieles, de modo que se convierta también en día de alegría y abstención

del trabajo» (Const. *Sacrosanctum Concilium*, 106).

La abstención dominical del trabajo no existía en los primeros siglos: es una aportación específica del cristianismo. Por tradición bíblica los judíos reposan el sábado, mientras que en la sociedad romana no estaba previsto un día semanal de abstención de los trabajos serviles. Fue el sentido cristiano de vivir como hijos y no como esclavos, animado por la Eucaristía, el que hizo del domingo –casi universalmente– el día de reposo.

Sin Cristo estamos condenados a estar dominados por el cansancio de lo cotidiano, con sus preocupaciones y por el miedo al mañana. El encuentro dominical con el Señor nos da la fuerza para vivir el hoy con confianza y coraje y para ir adelante con esperanza. Por eso, nosotros cristianos vamos a encontrar al Señor el domingo en la celebración eucarística.

La comunión eucarística con Jesús, Resucitado y Vivo para siempre, anticipa el domingo sin atardecer, cuando ya no haya fatiga ni dolor, ni luto, ni lágrimas sino solo la alegría de vivir plenamente y para siempre con el Señor. También de este bendito reposo

Como cierre de estos primeros 50 años de *Misa Dominical*, hemos efectuado algunos pequeños cambios en la maquetación de la revista: en la portada y en las Hojas para la Celebración, para facilitar su lectura. ¡Confiemos en que serán útiles!

nos habla la misa del domingo, enseñándonos, en el fluir de la semana, a confiarnos a las manos del Padre que está en los cielos.

¿Qué podemos responder a quien dice que no hay que ir a misa, ni siquiera el domingo, porque lo importante es vivir bien y amar al prójimo? Es cierto que la calidad de la vida cristiana se mide por la capacidad de amar, como dijo Jesús: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros» (*Juan* 13, 35). ¿Pero cómo podemos practicar el Evangelio sin sacar la energía necesaria para hacerlo, un domingo después de otro, en la fuente inagotable de la Eucaristía?

No vamos a misa para dar algo a Dios, sino para recibir de Él aquello de lo que realmente tenemos necesidad. Lo recuerda la oración de la Iglesia, que así se dirige a Dios: «Pues aunque no necesitas nuestra alabanza, ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias, para que nos sirva de salvación» (*Misal Romano*, Prefacio común IV).

En conclusión, ¿por qué ir a misa el domingo? No es suficiente responder que es un precepto de la Iglesia; esto ayuda a preservar su valor, pero solo no es suficiente. Nosotros cristianos tenemos necesidad de participar en la misa dominical porque solo con la gracia de Jesús, con su presencia viva en nosotros y entre nosotros, podemos poner en práctica su mandamiento y así ser sus testigos creíbles.

FRANCISCO, PAPA
Audiencia general del 13 de diciembre de 2017

Llamados a ser santos y santas

Por Bernabé Dalmau, a partir de la exhortación apostólica «Gaudete et exsultate» del papa Francisco

Levantar los ojos al Crucificado

Para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre o madre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales.

Deja que la gracia de tu bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el

fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. Gal 5,22-23). Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor». En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad. El Señor la ha llenado de dones con la Palabra, los sacramentos, los santuarios, la vida de las comunidades, el testimonio de sus santos, y una múltiple belleza que procede del amor del Señor, «como novia que se adorna con sus joyas» (Is 61,10). (*Gaudete et exsultate* 14-15)



**La madre de san Juan Bosco, al anoche-
cer, zurcía los calcetines de los jóvenes
recogidos a los que él acogía y daba
instrucción. Un día le dijo: «Juan, ¿no
crees que te pasas de la raya?». Juan no
dijo nada, levantó los ojos al crucifijo,
ella también... y siguió zurciendo
calcetines.**

Última página

YAHVÉ, UN DIOS QUE RECLAMA UN CULTO MUY PECULIAR

Si al salir de Egipto, Israel había experimentado la fuerza salvadora de Yahvé en el paso del mar, en el Sinaí se le manifiesta en el corazón mismo de la cotidianidad. A partir de este momento, su vida quedará marcada por esta relación. Y la razón principal por la que el pueblo debe guardar los mandamientos es porque ha sido liberado. Israel debe ser fiel a la ley, no para salvarse, sino porque es la manera de vivir que corresponde a un pueblo que ha sido salvado.

La novedad del decálogo no reside tanto en su contenido –que encontramos también en otros códigos por tratarse de leyes elementales en toda convivencia– sino en la vinculación de estas normas a la voluntad de Dios. A partir de aquí se inicia un culto nuevo: Yahvé no es un Dios que necesite cosas sino que reclama una actitud personal: amarlo, descansar el sábado, honrar a los padres y llevar una vida íntegra.

Si nos fijamos en la celebración por excelencia que encontramos en Deuteronomio 26, podemos ver cómo se destacan tres actitudes básicas en la celebración cultural del antiguo Is-

rael: acoger los bienes como un don de Dios, agradecerlo con el descanso y compartirlo con los menos favorecidos.

Y llama la atención ver cómo en las dos versiones del decálogo (Ex 20 y Dt 5), después de la exclusión de otros dioses y de la prohibición de construir ninguna imagen de Yahvé, aparece el gran mandamiento de descansar, un descanso que nace del corazón de la vida. Son los preceptos religiosos que hacen entender al pueblo que hay que dedicar un tiempo al descanso porque la interrupción del trabajo contribuye a dignificar tanto el trabajo como el descanso. Es en este ámbito donde podemos aprender a estar, convivir, amar, potenciar la comunidad, compartir sin las etiquetas impuestas por el producir o el tener. En este clima Israel aprende a orar desde la contemplación de las criaturas llegando por ellas al Creador.

Para comprender el mensaje bíblico hay que entender esta soberanía del tiempo. Por ello cada fiesta es como un santuario que emerge en el tiempo a lo largo del año.

M. CLAUSTRE SOLÉ

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es

wa 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LI

Subscripción anual: 80,50 €

Precio de cada ejemplar: 5,00 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975